

Nº 644  
29  
Junio  
2022  
Miércoles



## No quiero financiar manifestaciones

Emilio Álvarez Frías

**E**ntendámonos. Me refiero a todas aquellas manifestaciones en las que yo apporto indirectamente mi óbolo y que tienen su origen en los estamentos oficiales, en los sindicatos, que enarbolan la hoz y el martillo – ¡a estas alturas de la vida!–, la bandera de la Segunda República – ¡hay que ser retrógrado!–, los emblemas y los colores del LGTBIQ, de CCOO, de UGT, de ETA o sucedáneos, del separatismo catalán, de Podemos y sus derivadas, etc. Es decir, de todos aquellos que vivan de los presupuestos del Estado, a los cuales yo contribuyo con los impuestos que me veo obligado a pagar, pero que considero que no han de tener ese fin sino otros muy distintos. El que



quiera hacer una manifestación, que contribuya con su aportación, pero no con la mía dado que me repugnan en sus comportamientos, y me resulta vergonzoso ver cuanta gente vive magníficamente sin dar golpe.

Porque todos esos cientos de banderitas, carteles, las espléndidas pancartas que cuestan un pastón, las banderolas magníficamente impresas, son, sin lugar a



dudas, del dinero que el estado da generosamente para que callen cuando se lo manden y griten cuando lo consideren necesario según el criterio de la señora Lastra, por ejemplo. Yo, a eso, no quiero aportar ni un céntimo.

El que quiera manifestaciones, repito, que las pague. Que sigan el ejemplo de los defensores de la vida, de los camioneros o la gente del campo a los que no escuchan que con la subida de los combustibles no pueden trabajar porque pierden dinero, de los que consideran que es una barbaridad la eutanasia, de cuantos piensan que la enseñanza no es la bazofia que quieren meter a los jóvenes sino aquello que los forma adecuadamente para que sean capaces de enfrentarse con lo que les espera en la vida, etc. En estas manifestaciones no me importa colaborar pues responden a mis principios y en ocasiones a las necesidades de las personas.

Y desde luego es increíble que el estado sufrague, directa o indirectamente – pues a su frente va hasta el secretario de Estado de la Agenda 2030 y líder del Partido Comunista, Enrique Santiago–, las manifestaciones contra la OTAN cuando se va a celebrar una reunión de dicha organización internacional en la capital del reino, o sea, en Madrid, manifestación movida por los comunistas del gobierno (ya que otros no hay) que, incomprensiblemente, todavía arrastra a una parte de la población española. Reunión en la que Pedro Sánchez piensa lucirse sobremanera y ganar puntos para incorporarse a Bruselas cuando tenga que emigrar de España, en la que ha dejado las puertas abiertas para que puedan participar tanto Podemos como Izquierda Unida, mientras decide no invitar a Núñez Feijóo a estar presente en ningún acto de los que han de celebrarse, lo que supone, sin lugar a dudas, un desprecio increíble a la oposición mayoritaria, y una actitud mezquina y miserable por parte del presidente del Gobierno español.

Para evitar todo tipo de desperdicio del dinero público, el mantenimiento de tanto vago y el abuso en sus manifestaciones, mi voto va porque de los presupuestos del estado no salga ni un euro para todo este sancocho. El que quiera manifestarse, que lo pague. El que se apunte a un sindicato, que aporte su contribución como yo a las organizaciones a las que estoy inscrito.

De momento nosotros recibimos con buena cara y condescendencia a toda la turba que nos está llegando de todos los rincones de la tierra, cada uno de su padre y de su madre que diría un amigo mío de las Vistillas. Luego veremos en qué han empleado el tiempo, si, como es normal en estos casos, acuerdan que dejan las cosas de las que han hablado para acordar otro día, con lo cual las 5.000 personas que dicen que nos van a visitar han sido demasiadas para entenderse y decidir algo práctico, aunque no todas participarán en el coloquio que mantendrán los figurantes de primera y segunda fila. No obstante, nosotros ofreceremos a todos agua fresca de Santillana –que está demostrado es la mejor agua del mundo para beber a palo seco–, en una virguería de botijo castellano-manchego que hemos encontrado por sorpresa, y que nos ha enamorado para casos como este.



\* \* \*

## Desde Carlos Ruiz Soto

La realidad arrasará a Sánchez tras cuatro años viviendo su sueño que ha supuesto una pesadilla para los españoles. Mientras, el ejemplo de Carlos Ruiz Soto sigue siendo un acicate para la reconstrucción de una derecha útil

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

**L**a contundente derrota electoral de Sánchez en Andalucía (Espadas recibió la patada en su trasero pero le dolió al presidente) casi coincidió con la muerte, días antes, de Carlos Ruiz Soto, un referente en la construcción de esa derecha moderada, como la definieron Feijóo y Moreno, que

arrasó en el hasta ahora feudo socialista andaluz. «El hombre es la medida de todas las cosas», aquel pensamiento de Protágoras, al que Platón dedicó uno de sus diálogos, sitúa al hombre –a los hombres– en el centro de la acción, de las cosas que son o no son, y en ese sentido Carlos Ruiz Soto puede considerarse centro y modelo de mucho de lo que vino después en la paciente pero imparable construcción de la alternativa a la izquierda desde la derecha posible. La derecha utópica, como la izquierda utópica, desemboca normalmente en radicalismo y, desde luego, en melancolía.

Pensé en Carlos Ruiz Soto «con quien tanto quise», en palabras de Miguel Hernández en su elegía a Ramón Sijé, en la noche electoral de Andalucía. Sin personas activas, inteligentes y entregadas como él no hubiese sido posible el largo y a veces sufrido camino de una derecha moderada y útil en España. No es vano unir su nombre a esta amplia victoria electoral. Él supuso un paso relevante en la senda de una formación política que llegó el pasado día 19 a una meta impensable durante cuarenta años. Hay muchos personajes esforzados, como Ruiz Soto,

que han escrito esa historia pródiga en imaginación y decisiones, pero yo tuve la fortuna de trabajar con él y pude valorar de primera mano su labor. Era ante todo una gran persona, un hombre de calidades humanas excepcionales. Le conocí años antes,



y no pocos, de que se encargase de dar textura y sentido a una derecha relevante en Madrid. Luego fui su colaborador. Desde la primera planta de Génova, 13 manejó el timón con tino, fiel siempre a sus ideas, sin concesiones a la galería, tomando decisiones que a veces le llevaban a enfrentarse con poderosos. Ello le costó amarguras e incomprensiones. No cambió el paso.

Desde la llegada de Carlos Ruiz Soto, diputado en el Congreso y portavoz de Sanidad –además de médico relevante–, la organización regional que presidió cosechó triunfos que a veces sorprendieron, como aquel señero de impedir un impuesto del 3 por ciento a los madrileños por su capitalidad, y colocó a aquella AP en la casilla de salida de una carrera que en Madrid consiguió mayoría absoluta –siendo ya PP– con Alberto Ruiz Gallardón en 1995, y sus sucesores, llegando al sonado triunfo de Isabel Díaz Ayuso el año pasado en la vía de una mayoría absoluta en las elecciones autonómicas del próximo mayo. Madrid fue construyéndose como ejemplo.

Una derecha razonable que supuso tanto esfuerzo alzar y convertir en ganadora vivió un retroceso; entró en un túnel. Se troceó para gozo de sus adversarios políticos. Inevitablemente me pregunto el porqué. Y encuentro errores dentro de aquel esfuerzo integrador. Desde el olvido de valores al aparcamiento de la batalla cultural. Desde el señuelo de que todo es economía a la comodidad de dejar hacer obviando que lo que no se lucha no se gana. De

pronto se alzaron tres derechas que de inmediato fueron definidas por sus adversarios. Y quienes deberían haber tenido claras las posturas cayeron en la trampa. Resulta que había una derecha extrema pero no una extrema izquierda; con el radicalismo anticonstitucional de izquierdas y sus socios anti-españoles podía –y debía– pactar el socialismo y con una derecha, que nunca se manifestó anticonstitucional, no podían pactar los populares. Y un autoproclamado centro, ya agónico, sentenciado en cada elección. Un triste camino en sentido contrario de la unidad por la que en su día lucharon personas como Fraga, Ruiz Soto y tantos otros en un camino de sumar y no de restar.

Las urnas de Andalucía ya hablaron. Allí hubo quien se confundió de enemigo. El fiasco de Olona con el paso cambiado, considerando a Moreno su adversario, y éste mostrándose sereno y como presidente de todos. Espadas pagando los despropósitos de Sánchez ante una ciudadanía que no sale a la calle pero no olvida lo que padece. Una extrema izquierda dividida que está desperezándose de sus sueños y cuesta abajo. Todo lleva a suponer que vivimos un



retorno lento al bipartidismo de la Transición, sea bueno o malo pero es, es pacio en el que no tiene cabida el sanchismo que no es el PSOE que conocimos los viejos del lugar. Con Sánchez no se puede pactar. Sigue apuntalando sus propuestas en la mentira. Va a Zamora y promete los millones que prometió en La Palma y aún están esperando.

Dice que va a bajar el IVA de la luz, lo que exigió el PP, tras asegurar que era misión imposible porque lo impedía la UE. ¿Cree Sánchez que el pueblo español es tonto y padece amnesia? Se despertará una mañana y verá que su colchón no es ya el de Moncloa. La realidad le arrasará tras cuatro años viviendo su sueño que ha supuesto una pesadilla para los españoles. Mientras, el ejemplo de Carlos Ruiz Soto sigue siendo un acicate para la reconstrucción de una derecha útil.

P.D.: En mi larga experiencia he conocido políticos buenos, regulares, malos y pésimos en todos los partidos. Nadie tan irrelevante coleccionista de memes como Adriana Lastra, escudera de Sánchez. Su declaración tras las elecciones andaluzas es un ejemplo de lo que la representante de un partido serio no puede ni debe decir. Da lástima. Y, mientras, Sánchez, tras escuchar en Zamora algunas verdades del pueblo soberano, viajó a Bruselas a reunirse con Ursula Von der Leyen a la que le brillan los ojos cada vez que le ve. Se inaugurará un edificio con el nombre de Clara Campoamor en el Parlamento Europeo. Campoamor es una apropiación indebida del socialismo. No fue socialista y estuvo a punto de ser liquidada por los milicianos en el Madrid del inicio de la guerra civil. Léase –Lastra ¡no!– su libro *La revolución española vista por una republicana*.

\* \* \*

## Andalucía y los «idus» de julio obligan a Sánchez a maniobrar a la desesperada

El batacazo electoral en Andalucía y la inacción del Gobierno han provocado que Sánchez tire, otra vez, de renovaciones en Ferraz y Moncloa

Esther Jaén (*ESdiario*)

Poco había que hacer en las elecciones andaluzas o esa conclusión sacó Pedro Sánchez la última semana de campaña. Aunque los trackings que manejaban en el PSOE no predecían con claridad una mayoría absoluta del PP, el presidente del Gobierno supo que pintaban bastos y que, cualquier cosa que se hiciera desde La Moncloa para intentar congraciarse con el electorado andaluz sería considerado un gesto electoralista y, por tanto, rechazable e incluso punible, y quedaría, además, abrasado por el «mal resultado» y las lecturas sobre el descontento ciudadano que se harían (como se han venido haciendo durante toda la semana poselectoral) que, en buena medida, responsabilizan a Pedro Sánchez del desaguisado, ya sea por haber propiciado una guerra fratricida en el PSOE andaluz, por haber designado a un candidato, Juan Espadas, que no logró conectar con la mayoría del electorado, ni movilizó a un votante que otrora acudía en tropel a las urnas ante el toque de



corneta de la cofradía del puño y la rosa, o por el rechazo que su política de alianzas genera en su propio electorado.

Visto el aluvión de críticas que se le venía encima, Sánchez decidió dar patada hacia adelante y guardarse la baza del paquete de medidas que presentaba este fin de semana, para hacer frente a la infla-

ción y, por supuesto, para tratar de recuperar parte del pulso perdido con el electorado. El presidente del Gobierno ha querido transmitir (comentan en su entorno) que ha entendido el mensaje de las urnas y que se dispone a reaccionar fijando como objetivo prioritario los más desprotegidos y las clases medias.

A ellos ha dirigido el paquete de medidas recién aprobadas por el Consejo de Ministros y, si los idus de julio le son favorables, espera frenar el desánimo generado en aquellos votantes que un día votaron por el PSOE y en este momento acarician la posibilidad de depositar su confianza en un Alberto Núñez Feijóo que, siendo de los líderes con más solera del PP, menos vinculado está

al pasado más oneroso de la familia popular, con sus Gürtel, Kitchen y demás escándalos.

El presidente Sánchez se ha preparado un arranque «estelar» del mes de julio, con la Cumbre de la OTAN, que se clausurará el próximo día 30, para que julio arranque con su galería de fotos –la de Sánchez con el presidente de EE.UU., Joe Biden, en el lugar más destacado– y de reconocimientos, felicitaciones y parabienes a España y a su presidente.

Pero eso servirá de poco o nada si el aumento del 15% las pensiones no contributivas, el cheque de 200 euros mensuales en concepto de ayudas a las familias que ingresan menos de 14.200€ al mes y el resto de medidas aprobadas en el último Consejo de Ministros no llegan a los bolsillos de los ciudadanos, porque la previsión –y Sánchez y su equipo lo saben, como también lo tienen claro ya en la UE– es que los precios no se estabilicen y la inflación nos acompañe durante una buena temporada.

Por ello, el siguiente paso del presidente será airear bien el debate de quienes se oponen a dichas medidas y por qué. Tratará en este punto de ponérselo difícil al PP y a sus portavoces y, en medio de este debate, llegará el debate sobre el estado de la nación, en el que Sánchez está convencido –según su entorno– que puede ganarle la partida a la portavoz del PP, Cuca Gamarra, mientras el jefe de filas Feijóo se convierte en un espectador en este acto parlamentario que lleva años sin celebrarse. Sánchez prepara cambios en el partido mientras esboza su plan de recuperación que irá in crescendo a partir del otoño. Como siempre, repiten desde su entorno, es el principal convencido de que va a lograr su propósito... si los idus de julio y sucesivos le son favorables.

\* \* \*

## Oltra que tal

«Lady Oltra no es más que un ejemplo posible de la calaña de apoyos que los socialistas de Sánchez se han buscado para gobernar»

**Fernando Savater** (*El Subjetivo*)

**E**n su llorosa y rabiosa declaración después de haber tenido que dimitir de su elevado y suculentamente remunerado puesto en la Comunidad

Valenciana, Mónica Oltra se preguntaba qué cojones pasa en este país. Ella se refería a su propia defenestración y casos semejantes en que los «malos poderosos» hubiesen derrotado a los paladines de la defensa de los desfavorecidos contra la opresión del fascismo y la ultraderecha. Y en efecto de-



beríamos preguntarnos qué cojones pasa en este país en el que gente como Lady Oltra pasan por «progresistas» dedicándose al linchamiento moral de

sus rivales políticos porque son de derechas –como si eso estuviera prohibido o fuese peor que ser de izquierdas–, y encubriendo los miserables abusos ilegales de su parentela, siendo doloroso ejemplo del parangón de izquierdas la propia Lady Oltra. Qué cojones pasa aquí para que sectarios fanáticos como ella impidan que los niños valencianos (o catalanes, o vascos) estudien en la lengua común de su país, si quieren, y no en la lengua propia de su comunidad, que es optativa. Hasta cuándo tendremos que aguantar que los intelectuales melifluos del progresismo light digan meneando la vacua cabecita que no hay que politizar las lenguas y que las sentencias judiciales que exigen al menos el 25% de enseñanza en castellano (¿y por qué no el 50% o el 75%, cuando el derecho constitucional es del 100%?) no comprenden bien las sutilezas de los centros educativos, sobre todo aquellos que están sometidos a la hegemonía nacionalista. Los mismos que se regodean en libros de texto que presentan a España y Cataluña como estados diferentes, aún más como enemigos porque la xenófoba España persigue los derechos y libertades catalanas, defendidos por una izquierda emancipadora frente a una derecha tiránica. Estas visiones sesgadas, denunciadas en el Parlament por el sindicato de profesores de secundaria AMES, no han merecido la atención de los intelectuales melifluos antedichos, preocupados principalmente porque no se politice lo ya políticamente manipulado, no vayamos a caer en las garras de Vox. Por no hablar de la demanda de que se permita utilizar en el Parlamento todas las lenguas regionales, las auténticas y algunas bufonescas como el «aragonés» del inefable –en cualquier habla– Echenique, para subvertir la función política de la lengua común y así convertir en una asamblea de reinos de taifas el máximo órgano legislativo de un Estado de Derecho. En efecto, tiene razón Lady Oltra: ¿qué cojones pasa en este país?

La forzada dimisión de Lady Oltra, una destitución en realidad, ha sido deplorada en todos los tonos por la piara gubernamental. Yo la hubiera destituido



no sólo por el vil encubrimiento de los abusos de su ex -marido a costa de una menor que tenía obligación de tutelar (comportamiento que no ha despertado reproche en las inquisidoras del me too, selectivas en sus escándalos) sino por el bailecito que se marcó rodeada por otros picatostes valencianos. Y eso después de asegurar que no pen-

saba dejar su cargo (otros lo pensaron por ella) «por ética, política y estética». En cuestiones de ética y política prefiero no meterme, a saber lo que entenderá Milady por esas palabras, pero lo de la estética no se puede dejar pasar: mire, señora, cuando se tiene la pinta que tiene usted y se dan esos saltitos obscenos en público, aunque sea un público idiota, no se puede pronunciar la palabra «estética» sin incurrir en pecado mortal. Pero Lady Oltra no es más que un ejemplo posible de la calaña de apoyos que los socialistas de Sánchez se han buscado para gobernar. Los llamé «hez política» en la columna escrita para un diario nacional y enseguida protestaron por internet esos izquierdistas de guardia que siendo cuatro saben aparentar ser 400 con un sabio manejo

de la red. Pues me reafirmo: son la hez y, para precisar más, la hez y el martillo. Responden sin duda a la descripción que da Iñaki Arteta en su excelente libro *Historia de un vasco*: «La voluntad de imponer ideas totalitarias a cualquier precio, de homogeneizar sociedades, de eliminar disidentes, está en el género humano. En lo peor del ser humano».

\* \* \*

## Magnífica y mejorable

**Enrique García-Máiquez** (*Diario de Cádiz*)

**A**yer la Corte Suprema de Estados Unidos anuló la sentencia «Roe vs. Wade». Es una noticia magnífica, aunque todavía no sea la mejor. No prohíbe el aborto, como se dice con los nervios, sino que le quita el sistema de seguridad por el que la protección a la vida estaba vetada en Estados Unidos. A partir de ahora, la soberanía popular podrá ejercerse en los dos sentidos: o para promover el aborto o para salvar al nasciturus. Bastantes estados norteamericanos protegerán la vida, como en Europa quiere hacer Polonia. Hay leyes en ese sentido que entrarán en vigor automáticamente,



pues esperaban el levantamiento del veto de la Corte Suprema.

Supone un cambio de tendencia en el primer país del mundo. Se desacraliza el aborto, que vuelve a estar sometido a la voluntad democrática. Por eso digo que no es la noticia estrictamente mejor: no sacraliza la

vida. Pero algo es algo... Qué digo «algo»: es «alguien». Cada vida que se salve a partir de ahora, y van a ser muchas, tiene un valor infinito. No tiene que haber políticas de máximos cuando se manejan valores infinitos, incluso contando de uno en uno.

En *Un hombre para la eternidad*, Tomás Moro reconoce que daría al diablo el beneficio de la ley, o sea, que respetaría el Estado de Derecho ante la maldad, porque, al final, la maldad siempre se revuelve, y entonces el Derecho ha de defendernos. Es lo que pasa aquí. La sentencia «Roe vs. Wade» era un disparate jurídico, construido, además, con pruebas falsas, como reconoció su misma promotora. Estaba, encima, argumentado sobre el mismo derecho que permite asesinar al intruso en tu propiedad privada y portar armas, como explica el profesor Aquilino Cayuela. Eso no tenía un pase jurídico ni antropológico.

La sentencia restablece el beneficio de la ley incluso para el «diablo», si me permiten seguir con la metáfora. Porque los estados abortistas, como el de Nueva York, podrán seguir a lo suyo.

Se entiende, sin embargo, que los partidarios de la cosa estén de los nervios. La celebración y defensa de la vida es tan natural que, con que se le abra un

resquicio, se acabará imponiendo. La sentencia también muestra el camino hacedero, que es ir dando batallas concretas, con gran preparación técnica (en este caso, los magistrados del Supremo son magníficos juristas) y con valor político. (Que Trump, a diferencia de tantos políticos circunspectos, cumpliera sus compromisos ha resultado vital.)

\* \* \*

## Allanar las empresas, degradar las instituciones

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

**N**o se veía cosa igual desde los tiempos de Rodrigo Rato en su condición de todopoderoso ministro de Economía del gobierno Aznar. Aznar y Rato, Rato y Aznar, colocaron al frente de los monopolios públicos por ellos privatizados a una serie de amigos llamados a convertirse en los grandes capos de la banca y la empresa españolas, alguno de ellos en serios problemas hoy con la Justicia. Pero, si me apuran, aquella fue una operación de privatización, llamada a engordar las arcas del tesoro, que estaba en el espíritu de los tiempos. Esta, no. Esta es una cacicada de muy difícil justificación. Me refiero a la toma de control por el Gobierno Sánchez de una empresa cotizada como Indra, en una operación de concertación, que hubiera requerido el lanzamiento de una OPA por parte de tres de sus accionistas, consistente en la



destitución por sorpresa y en junta general de los consejeros independientes y su sustitución por otros menos díscolos dispuestos a decir sí a la autoridad. El brazo ejecutor, la «mano de obra» especializada, el Bertrand du Guesclin del golpe, ha sido ese misterioso armenio que se pasea por Moncloa como Antonio

por su casa, Joseph Oughourlian, a la sazón presidente del grupo Prisa, quien por sorpresa introdujo como punto fuera del orden del día el cese de cuatro consejeros independientes encabezados por el vicepresidente Alberto Terol. Un atropello en toda regla al código de buen gobierno corporativo.

Sorpresa relativa, cierto, porque la operación de toma de control de la multinacional de consultoría y defensa venía rodada desde hace tiempo. Empezó con la destitución de Fernando Abril-Martorell como presidente hace poco más de un año, siguió con la posterior salida de la consejera delegada, Cristina Ruiz, y culminó con el nombramiento como nuevo presidente de un paniaguado del PSC, Marc Murtra, el partido arbotante dueño de los días de Pedro Sánchez en Moncloa. Todo el poder para los amigos y conmitones del gran líder, como el viernes contaba aquí Rubén Arranz. Los independientes

de Indra, en cuyo accionariado figuran varios fondos internacionales, se opusieron entonces a que Murtra tuviera poderes ejecutivos. Firmaron su sentencia de muerte. Al mismo tiempo, y como el ejército que se apresta a la batalla tomando posiciones, SEPI decidió aumentar su participación hasta el 28% (oficialmente el 25% según CNMV), mientras el grupo industrial vasco Sapa Placencia, con sede en Andoain, Guipuzcoa, donde da trabajo a gran parte de los vecinos, y fuertes conexiones con el PNV, anunciaba su desembarco con el 5%. La dependencia de Sánchez del apoyo parlamentario del PNV, y su disposición a pagar las letras de cambio que firmó en junio de 2018. Nada comparable al sobresalto que, hace escasas fechas, produjo el anuncio de que el fondo Amber Capital del citado Oughourlian había adquirido, en una extraña operación con derivados, el 4,1% del capital. Entre los tres suman un 34,1% de Indra.

Lo llamativo es que el capo *di tutti capi* haya hecho explotar la operación apenas unos días después de la debacle electoral andaluza. ¿En nombre de quién gobiernas, Pedro? Pleno de soberbia, desafió a la oposición en la sesión de control del miércoles, y ha contratado destituyendo al director del INE (muerte al portador de malas noticias), a la presidenta del CSIC (todo mi respeto para las mujeres ejecutivas, siempre que sean de izquierdas), blindando el CIS a los manejos de Tezanos... Lo más grave, con todo, lo más alarmante, ha sido la decisión de asaltar definitivamente el Constitucional para hacer efectivo su control por Moncloa. Caretas fuera. A robar, a robar, que el tiempo se va a acabar. En la reunión del Consejo previo a la junta, los independientes



de Indra habían llegado a un acuerdo con SEPI para que el presidente florero no hiciera uso de su voto de calidad, una forma de asegurar el pacífico desarrollo de la misma. Pero Sánchez y su «asesino» a sueldo, el capo de Prisa, presente en el cónclave, tenían otros planes. En realidad iban a repetir al milímetro la operación que el citado

Oughourlian puso en práctica en 2017 con los independientes de Prisa, a cinco de los cuales fusiló al amanecer y sin testigos, con la vista puesta en asegurar el control del grupo mediático para Sánchez y su banda. Un episodio para una serie cuyo título podría ser «El testafarro de Sánchez mete la mano en Indra con mucha Prisa».

De modo que, ante la sorpresa de quienes estaban a punto de ser degollados («¡Es que no sabíamos nada!»), el letrado del armenio, Alberto Alonso Ureba, socio del bufete Écija, abogado y asesor de Gescartera, un mercantilista de primer nivel y también «el primero en abrazar a la viuda en el funeral, a la novia en la boda y al niño en el bautizo», pide la palabra y reclama como punto fuera del orden del día el cese de cuatro consejeros para dotar de «más cohesión y estabilidad» a Indra, objetivo consensuado, según él, «con determinados accionistas significativos» que no pueden ser otros que SEPI y el grupo Sapa. Una concertación como una casa, como mejor que nadie sabe el propio

Alonso Ureba, dada su tradicional intensa relación con la CNMV. De donde se colige la existencia de concertación que reclama el lanzamiento de OPA al superar el umbral del 30% del capital (Real Decreto 1066/2007, de 27 de julio, sobre el régimen de las ofertas públicas de adquisición de valores).

La sorpresa fue de tal magnitud («los cuatro intercambiábamos miradas de asombro») que, en ausencia de toma de posición por parte de los fondos, la propuesta fue aprobada por el 53% de los votos representados en junta. 53% frente al 47% restante. Una compañía dividida en dos mitades. Salen del Consejo los independientes Carmen Aguerreta, Enrique de Leyva, Ana de Pro y el propio Terol, además de Isabel Torremocha, cuya reelección fue rechazada. Se mantienen por amplia mayoría Luis Abril (consejero ejecutivo) y Francisco Javier García, así como Miguel Sebastián, exministro de Zapatero, y Antonio Cuevas, exdiputado del PSOE, ambos en representación de SEPI. La junta aprueba también (53% del voto) el nombramiento de Jokin Aperribay, presidente de la Real Sociedad y consejero delegado de Sapa, además de su propietario. Ponen en la calle a todos los independientes menos a dos: Ignacio Martín y Silvia Iranzo, «y yo dimitiría mañana mismo si fuera uno de ellos, porque son gente seria que en modo alguno debería aceptar tamaño señalamiento. Me decepcionaría que no lo hicieran».

Y bien, ya se han hecho con el control de Indra engañando a todo quisque y tras manejar la compañía como un juguete, pero ¿qué es lo que quieren hacer con ella? «Nadie lo sabe, porque no han presentado ninguna propuesta, ningún plan estratégico alternativo, nada», asegura una fuente cercana al Consejo, «lo que quieren es que Murtra sea ejecutivo y que sus decisiones no las cuestione nadie. Por cierto, va a ser el presidente ejecutivo más caro de la



historia, que para eso la pública SEPI se ha gastado un pastón». Naturalmente, nombrarán nuevos independientes por cooptación, alguien que defienda los intereses del siniestro Oughourlian, desde luego, y se avecina escabechina en las áreas corporativas, en esa gente altamente cualificada sobre la que ha ido

creciendo el prestigio internacional de la compañía. Nadie duda que seguirá Luis Abril, tipo de brillante currículum, como director general del negocio de TI, pero muy probablemente se cepillen al consejero delegado Ignacio Maix, responsable del área de T&D (Transporte y Defensa). Porque el meollo de lo ocurrido en Indra parece estar en Defensa.

El misterio de llama ITP Aero, líder español en la fabricación de motores para aviación, con sede en Zamudio, donde da trabajo a más de 4.000 empleados, y propiedad de Rolls-Royce, segundo fabricante mundial de motores aeronáuticos. La multinacional británica vendió ITP en septiembre pasado al gigante del capital riesgo Bain Capital, en una operación en la que Sada Placencia, de la mano del PNV, tomó una participación cercana al 8% (unos 130 millones) y algo menos JB Capital, el banco de inversión de Javier Botín, hermano de su hermana. Estamos ante el empeño político del PNV por salvar ITP

(contrato de cuatro años para el mantenimiento de los motores de los aviones y helicópteros de la Armada) y sus empleos, pero ese proyecto requiere mucha pasta, mucho cash (Bain Capital pretende ceder hasta el 30% a capital español), y ahí es donde Indra entra en escena. Indra está llamada a sostener financieramente un negocio a cuya entrada se oponía Abril-Martorell por considerarlo ajeno a su «core business». Pero el PNV aprieta y Sánchez cede, Sánchez paga la cuenta, o más bien la pagamos todos. Son las servidumbres de Sánchez. Sánchez entregó Bankia a La Caixa en la creencia de servir no solo a Fainé sino al independentismo catalán, y de paso hizo a Goirigolzarri presidente como un guiño al PNV. Pero las exigencias de Ajuri-Enea van creciendo, y ahora se ve obligado a asaltar Indra para ponerla al servicio del nacionalismo vasco.

Es verdad que el aumento del presupuesto en Defensa de los Estados miembros de la UE ante amenazas como la del tirano Putin va a convertir a las industrias del sector en carnaza para cuervos como Oughourlian (se habla de que el armenio, especialista en perder dinero en los negocios que emprende, podría intentar colocar Indra en la órbita del Grupo Thales, empresa gala especializada en electrónica de Defensa, con más de 16.000 millones de facturación y casi 80.000 empleados), pero estas son virguerías conceptuales ajenas al pequeño mundo de nuestro gran héroe. Él tiene bastante con pagar las letras que los miembros de la «banda» le ponen periódicamente a cobro para seguir en Moncloa. Entregó Bankia, salvó Plus Ultra, ocupó AENA, regaló Correos a un amigo, asaltó Enagás... Por la lista de sus tropelías desfila Duro Felguera, Navantía, Red Eléctrica, Hispasat y un largo etcétera. Lo de Rodrigo Rato y sus amigos fue una broma comparado con lo de esta cuadrilla. En los últimos tiempos, Sánchez se ha reconvertido en eficaz seguidor. Ha logrado, previa gestión ante su presidente, que Deutsche Bank salve la siderúrgica catalana Celsa, a la que SEPI quiere inyectar 550 millones (lo que sea menester con tal de tener contento a Rufián), y acaba de hacer una gestión personal ante el presidente de la multinacional Ford para que Almusafes fabrique los dos últimos modelos de coche eléctrico de la marca. Se supone que, como su «copain» Zapatero, también Pedro tendrá ya su Moratinos listo para pasar la gorrilla entre los agradados por su altruista labor.



Interviene en las empresas sin el menor respeto a las normas del buen gobierno corporativo, las politiza hasta la náusea, y al mismo tiempo atropella el prestigio de las instituciones (cuando no se encargan ellas mismas de hacerlo: la CNMV dice ahora que «va a investigar» esta OPA encubierta, ¡ya le vale al tal Buenaventura!, cuando la operación se lleva cocinando desde antes de la salida de Abril-Martorell) en beneficio propio. Tras el asalto a Indra, mucha gente se ha llevado las manos a la cabeza dada la presencia de la consultora

en los procesos electorales. ¿Pucherazo a la vista? El temor puede ser descartado de plano: Indra no tiene ninguna participación en el recuento de los votos, limitando su labor a la transmisión de los datos. Pocas dudas, en cambio, sobre el futuro de su nivel de excelencia, llamado a desaparecer, incluso el modelo de compañía, mediante la destrucción de su mejor capital, el humano.



La historia de Indra, sin embargo, está lejos de haber terminado: los grandes fondos internacionales ajustarán cuentas a su debido tiempo. Invasión, pues, de las empresas y allanamiento de las instituciones. El CNI, el INE, el CSIC, la CNMC (con el marido de la ministra Ribera, el lobista Baccigalupo, empotrado en el organismo), el CIS... y ahora el Tribunal Constitucional, palabras mayores, porque tolerar

el control del alto tribunal por el poder Ejecutivo supone aceptar el final de la separación de poderes, lo que equivale a asumir la defunción de la democracia. Se entiende el interés de Pedro por controlar la Justicia: él y muchos de sus colegas acabarán más pronto que tarde ante un tribunal. Por bastante menos fue Rato a parar a la cárcel y el pobre Miguel Blesa se pegó un tiro.

\* \* \*

## ¡Bienvenido, Míster Biden!

Como sabrá el lector, la OTAN viene a Madrid. Se trata de la más alta ocasión que vieron los siglos. *El Manifiesto*, como no podía ser menos, da su bienvenida a Míster Biden y a sus comilitones

**Sertorio** (*El Manifiesto*)

Como sabrá el lector de *El Manifiesto*, la OTAN viene a Madrid. Se trata de la más alta ocasión que vieron los siglos: Sánchez va a hacerse una foto con Biden y se va a exhibir en la motorcade del achacoso mandamás

yanqui, igual que Jarabo hacía por la Gran Vía en el haiga descapotable de la inglesa con la que fornecaba. Los chulos siempre han tenido a una vieja que les paga los caprichos, desde la corbata Hermès hasta el tiritito de farlopa. Jarabo era un rumboso semental que por culpa de un empeño, un sablazo y unos cuernos acabó en



asesino múltiple. Pero hasta que le delató el elegante y señoritol prurito de llevar el traje ensangrentado al tinte, nadie paseó con más garbo Red de San Luis abajo con un mono tití al hombro. Aquel era el Madrid de Ava Gardner y

de Chicote. Otro mundo. Hoy ya no hay jarabos que paseen con ademán de jaque hembras de tronío bajo los rascacielos enanos de la Villa y Corte; la Gran Vía ha quedado en sumidero de franquicias, zahúrda de guiris con tirantas y feria de semovientes de género ambiguo. El escenario perfecto para mostrar las glorias del Nuevo Orden Mundial.

Todavía algún castizo se acuerda de la visita de Eisenhower, cuando Madrid entero gritaba «¡Ike, Ike, Ike!» (pronunciando «¡Ique, Ique, Ique!») ante un pasmarote yanqui acostumbrado a que le llamasen «Aik». Franco sacó al penco sajón por la Gran Vía en coche descubierto y sólo le faltó pararse en Pasapoga para que el americano abrevara. Sánchez no tendrá los redaños del general para repetir la gesta. Sólo faltaría que un Oswald ibérico les atine con un tomatazo. Tampoco sabemos si los honores militares al sucesor de Trump los dirigirá la generalísima Robles, amazona sobre un unicornio, al frente de un batallón arcoiris.

Un admirador, un esclavo, un amigo, un siervo... Sánchez personificará la política exterior española de los últimos cincuenta años durante estas solemnes jornadas: obedecer a Washington sin rechistar y pedir árnica a Bruselas cuando Marruecos, Argelia o vaya usted a saber qué otra potencia del Tercer Mundo nos arree un buen soplamocos. Nadie quiere acabar como el almirante Carrero. Y Sánchez el que menos. ¿Dónde ha quedado el antiamericanismo de nuestros rojos de antaño? Rita Maestre, musa de la izquierda caviar, famosa en su tiempo por asaltar capillas a pecho descubierto, afirma que es un orgullo y un placer que Madrid sea la sede de la junta de matarifes atlantistas. Me



cuesta entender lo del orgullo, pero eso del placer... Mira que hay gente rara. En fin: Rocío Monasterio no lo podría decir mejor. Son estos detalles los que demuestran que aquí nadie juega con las cosas de comer.

América ha sido muy desagradecida con España, ha castigado mucho a esta exnación que, como la proverbial furcia, pone la cama, se revuelca por los rastrojales y, de propina, se lleva una buena tunda: recordemos nuestra épica bajada de bragas saharianas ante Marruecos, el protegido de los americanos, y la bofetada bien merecida que nos propinó Argelia, nación que debería ser nuestra aliada permanente. Y Madrid no ha hecho más que obedecer *perinde ac cadaver*, como la criada para todo que es, a Washington y a Bruselas. Incluso fuimos a la Cumbre de las Américas en Los Ángeles en calidad de monarquía bananera, no se sabe muy bien a qué –quizá de zombis–, cuando faltaban naciones que sí pintan algo al otro lado del Charco, como México o Cuba.

La única política exterior que ejerce Sánchez es la que mantiene tratos con Cataluña de poder a poder, por no hablar de los lendakaris, caciques, primates, régulos y cabecillas de las diversas taifas y cabilas que trocean el cadáver de lo que fuera España, que lleva camino de convertirse en otro sultanato del Magreb... «¿España?», dijo. «Un nombre».

No cabe duda de que el anciano gángster de la Casa Blanca se va a divertir. Todos sus vasallos europeos acudirán a besarle los pies y podrá disfrutar con la actuación de dos genuinos bufones: Zelenski (que aprovechará para pasar la gorra y dar otro sablazo) y Sánchez (que no tiene gracia, pero hace muy bien de don Tancredo). Con semejante circo enfrente, Putin lo tiene muy fácil.

\* \* \*